# el sueño de Greta

Por **Olga Pérez Barbero**
Ilustraciones: **Mariela Puya Belmonte**

El sueño
de Greta

# El sueño de Greta

Por **Olga Pérez Barbero**

Servicio Andaluz de Salud
CONSEJERÍA DE IGUALDAD, SALUD Y POLÍTICAS SOCIALES
Hospital Universitario Reina Sofía

CRÉDITOS

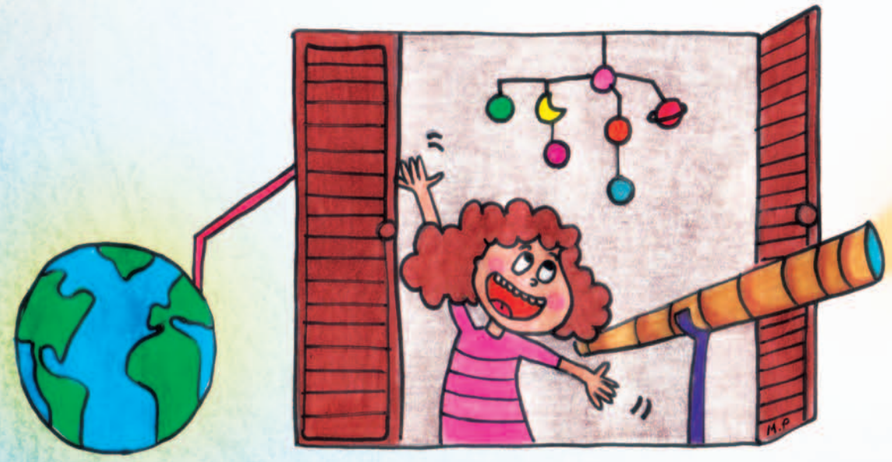
Autora: Olga Pérez Barbero
Ilustraciones: Mariela Puya Belmonte
Coordinación: Unidad de Comunicación
del Hospital Universitario Reina Sofía
Diseño y maquetación: Bée comunicación
Imprime: Gráficas Galán
Depósito legal: CO-1883-2014

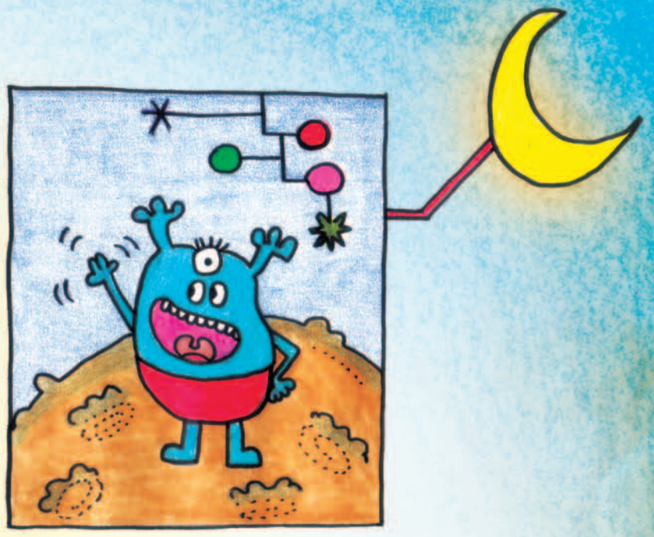
*A los niños, por las ganas*
*con las que se aferran a la vida*
*y a todos los que hacen posible que lo consigan,*
*profesionales y familias anónimas*
*que donan órganos*

*"El amor es lo único que crece cuando se reparte"*

Antoine de Saint-Exupéry

**Greta** tiene cinco años y quiere ser astronauta. Apenas si es capaz de escribir correctamente la palabra o leerla de un tirón, pero tiene claro que su futuro pasa por ser la primera mujer que pise la Luna.





Es allí donde reside su mejor amigo imaginario, **Seli**, un selenita (así se llaman los habitantes de la luna) bastante simpático y juguetón que ya es conocido en la familia, aunque *Greta* sabe muy bien que ni papá, ni mamá, ni *Carlos*, su hermano mayor, son capaces de verlo tan clarito como ella lo ve.

Greta sabe que Seli no puede acompañarla al cole, al parque o a la piscina, pero sí está muy presente en sus sueños y en los viajes que realiza, día sí, día también, al satélite lunar. Para ellos utiliza el cohete que su abuelo Manuel le regaló en su último cumpleaños, un aparato con la más avanzada tecnología que incluso ha llegado a sobrepasar, en alguna ocasión, la valla del jardín para aterrizar en los morros de Pluto, el perro de la vecina.

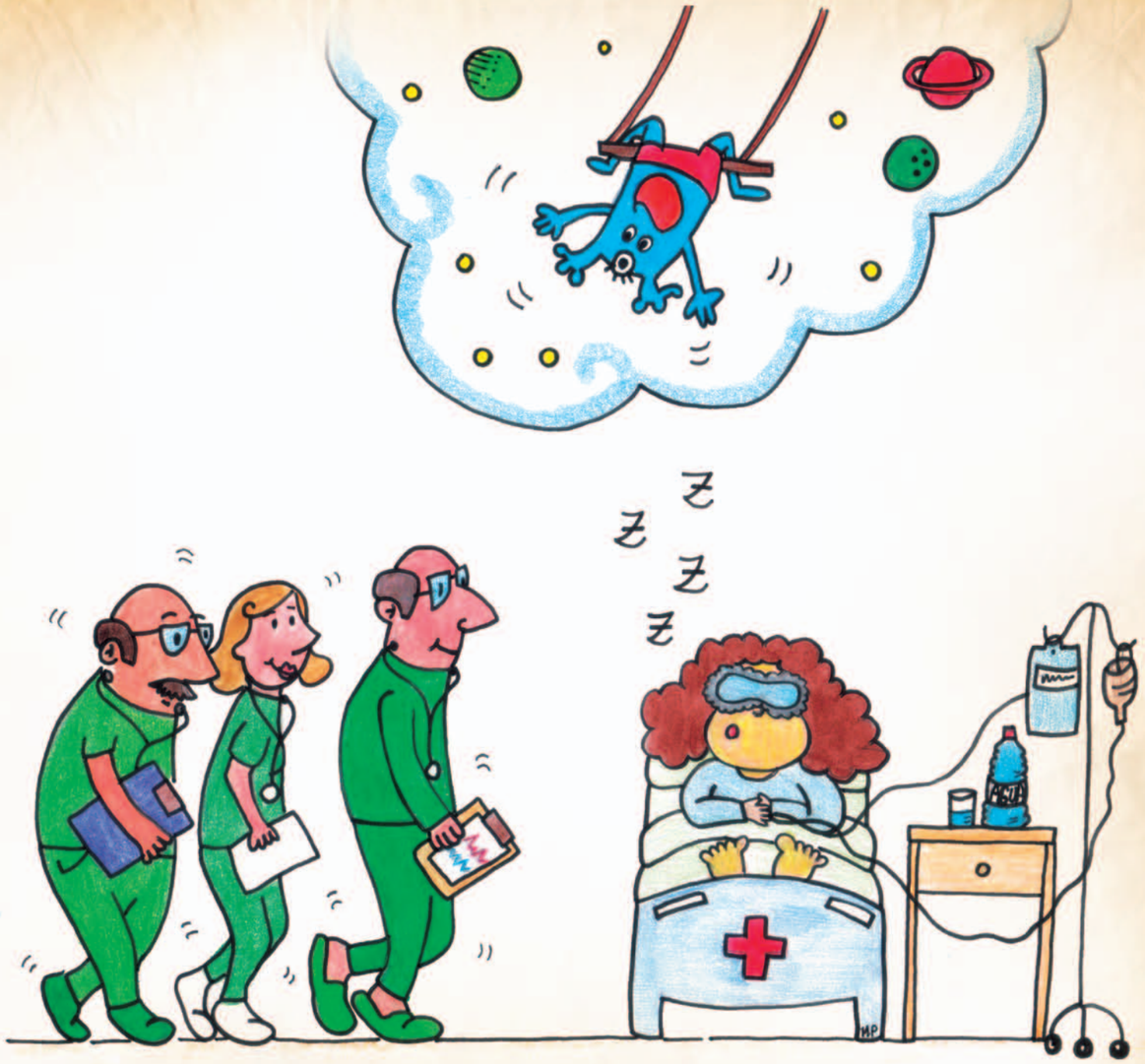
**Precisamente desde su último aterrizaje forzoso, el cohete no se ha podido recuperar del mordisco que le dio Pluto, por lo que estos días Greta anda un poco triste porque echa de menos a Seli. Menos mal que hoy ha venido su abuelo a casa y tras examinarlo bien se ha dado cuenta de que tiene el motor estropeado.**

***No te preocupes Greta, sustituiré el motor que no funciona por uno nuevo y tu cohete volverá a volar como siempre. Y así fue. Su abuelo, que según le contó un día trabajó como ayudante de Papa Noél reparando juguetes, ha conseguido que la nave vuele aún más alto y Seli y Greta están encantados con el nuevo invento.***

Esta mañana *Greta* ha notado a su madre un poco preocupada. Es verdad que lleva varios días muy cansada, aunque se toma el vaso de leche entero, se merienda el zumo y el bocata y elige fruta como postre para después de comer. *Greta* está pensando que quizás no debería viajar tanto a la Luna, porque también está notando cómo su piel se está volviendo amarilla ¿será de mirar tanto a las estrellas?

Greta ha comenzado a vomitar todo lo que come y su mamá y su papá, que están cada día más preocupados, la han llevado al hospital. Allí Greta ha tenido una sensación extraña, pues le ha parecido como si acabara de aterrizar en otro planeta. De repente, ya no se acuerda de nada, ni ve a su hermano Carlos, ni a su abuelo Manuel, ni a su mamá, ni a su papá.

Todo es un ir y venir de hombres y mujeres con aspecto de selenitas vestidos con traje verde. Greta cierra los ojos y duerme tranquila, está demasiado cansada y sabe que si son habitantes de la Luna conocen a Seli, y que entonces todo irá bien.



Aunque *Greta* no es consciente, a sólo unos metros, a sus papás se les ha venido encima ese mundo que ella está acostumbrada a ver desde su nave. Uno de los doctores que la atiende, les informa de que su hija ha tenido un fallo hepático fulminante y que sólo con un nuevo hígado podrá mejorar. El hospital activa el código cero, en cuanto aparezca un hígado apto para ser trasplantado *Greta* será la destinataria.
Cae la noche y su madre mira a las estrellas. Desea con todas sus fuerzas que su hija se ponga bien.

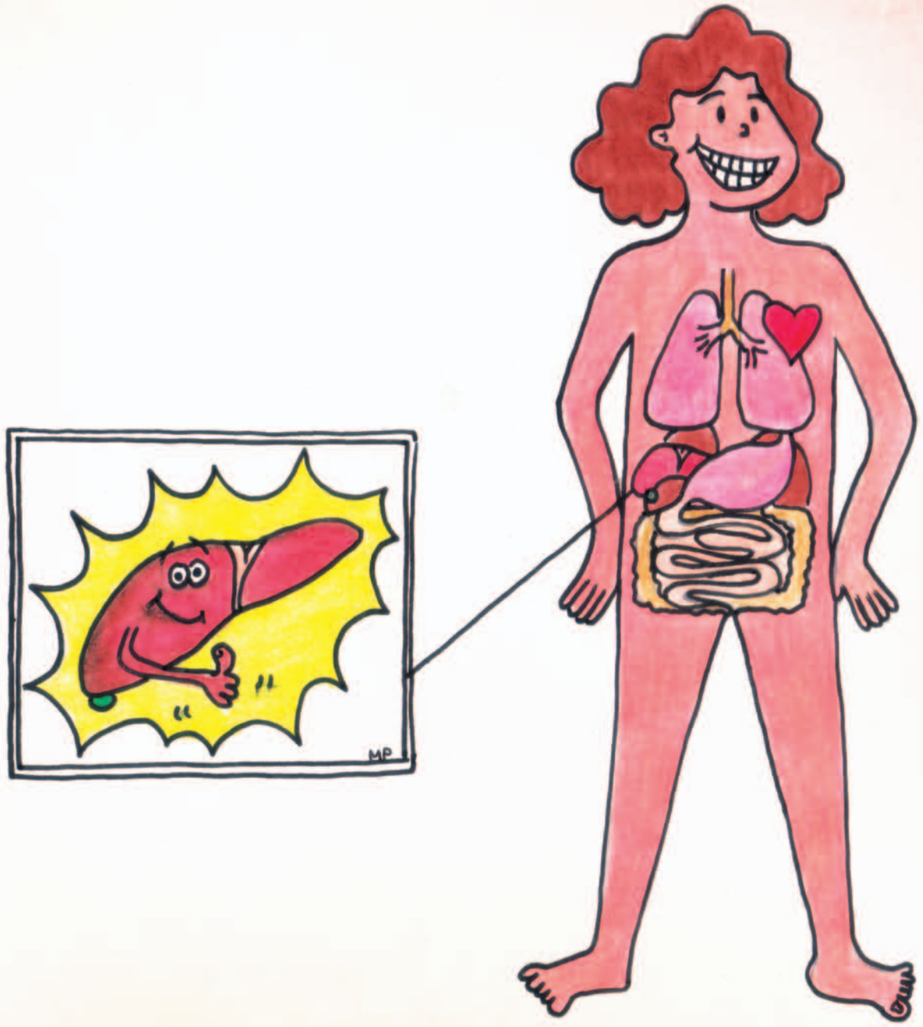
Cuando despierta, *Greta* continúa viendo a toda esa gente extraña, vestida de verde, que le sonríe sin parar. ¿Serán alienígenas que han interceptado su nave cuando viajaba con *Seli?* Su amigo imaginario, al igual que su papá y su mamá, no aparecen por ninguna parte y se siente muy sola y asustada, hasta que un señor alto y simpático se le acerca.

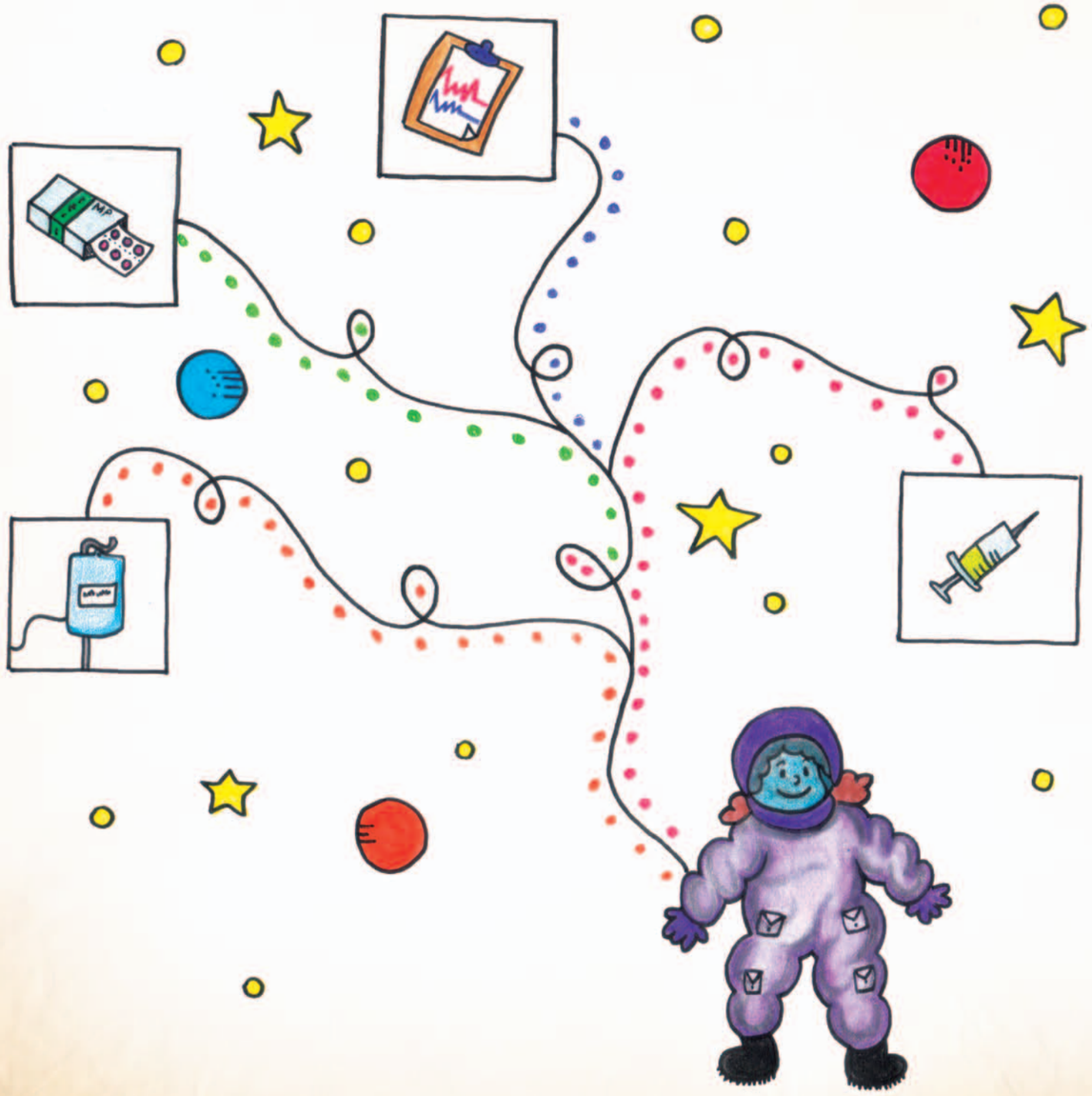
*Buenos días Greta, estás en un hospital, te hemos hecho un trasplante porque tu hígado dejó de funcionar bien y lo hemos tenido que cambiar por otro que funciona mucho mejor. En unos minutos, tu papá y tu mamá podrán entrar para ver lo bien que te encuentras.*

**Greta respira aliviada y piensa que, seguramente, ese señor también habrá sido ayudante de Papá Noel en el pasado, por eso ha podido sustituir su hígado enfermo, al igual que hizo su abuelo Manuel con su cohete. Seguro que ahora tendrá aún más fuerzas que antes para iniciar de nuevo sus viajes con Seli. ¡Quién sabe si podrá llegar a otros planetas más allá de la Luna!**

Han pasado varios días desde su operación y, ya en la habitación, *Greta* ha preguntado a sus papás por su nuevo hígado. Sus padres le han explicado que gracias a la generosidad de una persona que ya no lo necesitaba, y lo ha donado, ahora tiene un órgano que no está enfermo con el que podrá de nuevo correr, saltar y cumplir su sueño de ser astronauta.

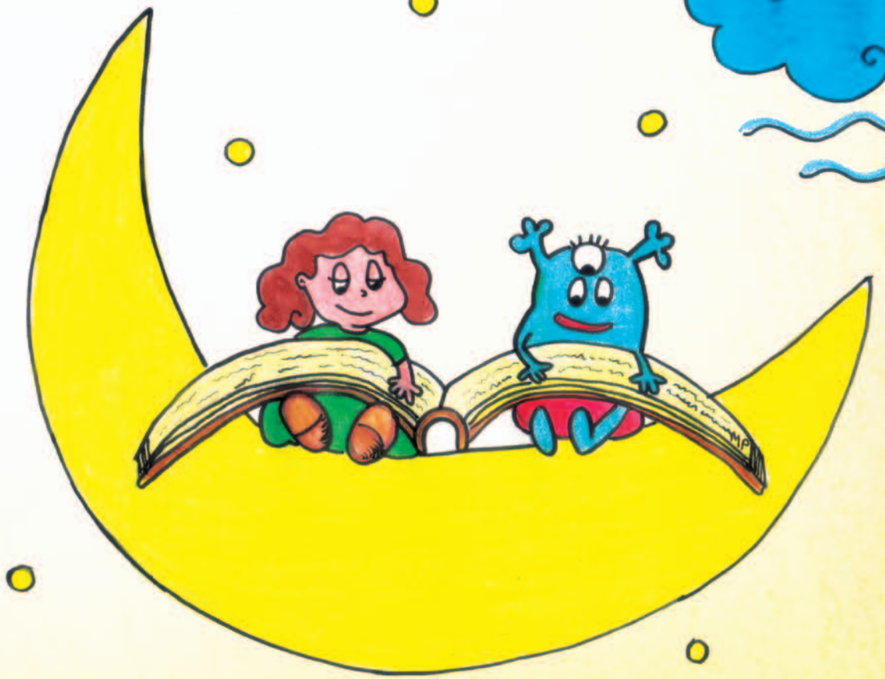
*Greta* se siente muy afortunada, pero aún le cuesta entender todo lo que le ha ocurrido.



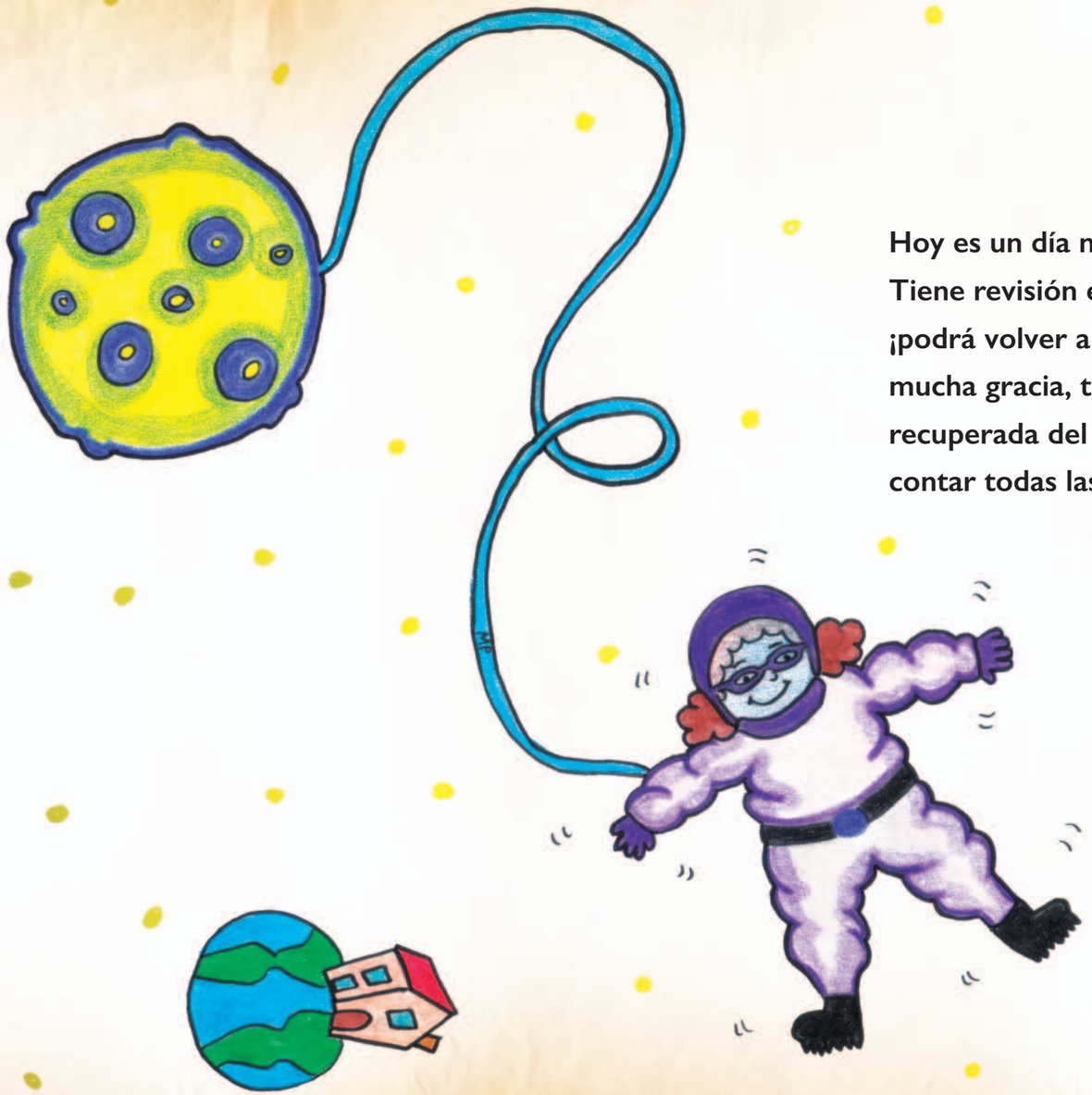


Aunque todo el mundo es muy amable en el hospital, a *Greta* no le gusta nada que le pinchen y está cansada de que le midan la temperatura, le den medicamentos y no pueda moverse a su antojo. *Camila*, una de las enfermeras, le preguntó el otro día qué quería ser de mayor. Cuando le dijo que su sueño era ser astronauta, *Camila* le aseguró que para viajar al espacio era necesario pasar muchas pruebas, todavía más complicadas que tomar una pastilla o dejarse poner un termómetro, y que esto podría servirle de entrenamiento.

Y ahí está nuestra *Greta*, haciendo caso sin rechistar a todas las enfermeras y médicos que ya se han convertido en sus amigos. Piensa que si es capaz de superar eso, también será capaz de subirse a una nave espacial y pasear sobre la Luna. Además, estos días está más contenta porque ha vuelto a ver sonreír a sus papás, y su hermano *Carlos*, cuando fue a verla, le llevó un libro con mil secretos sobre el espacio sideral que *Seli* y ella ya han leído más de diez veces.



A pesar de que le ha costado mucho despedirse de todos sus amigos del hospital, *Greta* está encantada de volver a casa. Sus padres están muy pendientes de todo lo que hace y *Carlos* está un poco enfadado porque dice que ya nadie se acuerda de él. Para demostrarle que no es así, *Greta* le ha hecho un dibujo en el que lo ha elegido como compañero en uno de sus viajes interestelares. Sabe que su hermano ha estado muy preocupado por ella y necesita demostrarle cuánto lo quiere.



Hoy es un día muy importante para *Greta*. Tiene revisión en el hospital y si todo va bien ¡podrá volver al colegio! A sus padres no les hace mucha gracia, todavía les preocupa que no esté recuperada del todo, pero ella está deseando contar todas las aventuras que ha tenido a sus amigos y explicarles que éste ha sido su primer entrenamiento del largo camino que la llevará hasta la Luna.

Salvo por las pastillas que debe tomar cada día, y sus visitas periódicas al hospital, Greta ha vuelto a su vida normal: va al cole, a clases de natación, al parque y, lo más importante, ¡ha vuelto a viajar con Seli!

Sus padres comienzan a sonreír cada vez más y hasta le dan la razón a Carlos en lugar de a ella cuando se pelean. Para colmo, su abuelo Manuel está trabajando en un nuevo cohete espacial, que promete llevar luces y volar en la oscuridad. Seli y ella ya están deseando probarlo.

Ha pasado el tiempo y *Greta* tiene ya 40 años y un hijo. Su fotografía ocupa las primeras páginas de todos los periódicos y llena las redes sociales porque se ha convertido en la primera mujer en pisar la Luna. Nada más poner un pie sobre el satélite, el hogar de su amigo *Seli*, le ha guiñado un ojo y ha pensado en su familia y en aquella persona que, desinteresadamente, un día le donó su hígado y le permitió cumplir su sueño.

Porque *Greta* siempre ha vivido muy pegada a sus sueños. Y aunque ahora con los pies sobre la Luna es más fácil ver las estrellas, ella nunca, nunca ha dejado de mirarlas esperando a que sus deseos se hicieran realidad.

Cuando a los niños se les explica el proceso de su enfermedad de forma adecuada y con optimismo resulta mucho más fácil su aceptación y se hace más llevadera su hospitalización. El cuento que tiene en sus manos forma parte de las iniciativas desarrolladas con motivo del 35° Aniversario de la realización del primer trasplante en el Hospital Universitario Reina Sofía y persigue una doble finalidad: educar en valores para que, desde la generosidad, se pueda crear un clima favorable a la donación de órganos y que los niños conozcan paso a paso todo el proceso que culmina con el trasplante de órganos. Se ha tejido este relato con el lenguaje que mejor entienden ellos, a base de fantasía y sueños con los que se construyen los cuentos.

En su trabajo documental, la autora ha entrevistado a profesionales del complejo sanitario para conocer de primera mano el contexto que envuelve el trasplante hepático infantil. En este sentido, agradecemos su colaboración a todos los médicos, enfermeras y enfermeros que han participado, así como a las familias de niños trasplantados que generosamente contaron su experiencia y mostraron sus sentimientos.

CRÉDITOS AUDIOCUENTO

Adaptación del cuento: Olga Pérez
Coordinación del proyecto: Gema Timón
Grabación y montaje: Tomás Ríos
Locución: Mª Eugenia Vílchez (Greta), Ramón Medina (abuelo),
Gema Timón (mamá), José María Martín (doctor),
José Manuel León (papá), Carlos y Carmen León (amigos),
Olga Pérez (narradora), Mariela Puya (Carlos),
Rafaela Belmonte (Seli), Montemayor Mora (enfermera) y
Ángel Muñoz (introducción).
Música: Klara Gomboc
Agradecimientos a Radio Córdoba Cadena Ser

# El sueño de Greta

Servicio Andaluz de Salud
**CONSEJERÍA DE IGUALDAD, SALUD Y POLÍTICAS SOCIALES** Hospital Universitario Reina Sofía

COLABORAN

FUNDACIÓN ATRESMEDIA